

Katarina Taikon nació el 29 de julio de 1932 en la pequeña ciudad de Örebro, Suecia. Era hija de Agda Karlsson, una joven sueca, y Johan Taikon, un rom kalderash que nació en Francia, pero pasó la mayor parte de su vida en Rusia y luego emigró a Suecia a principios del siglo XX y permaneció apátrida toda su vida.

Su madre murió en 1933, cuando Katarina tenía 9 meses. Su padre conoció a otra mujer con la que tuvo una hija en abril de 1937. Ese verano Johan renunció a Katarina, que fue acogida por el matrimonio Kreuter. Estuvo con ellos 2 años.

En el verano de 1939 los Kreuter la entregaron a los servicios de protección infantil del municipio: la pareja quería adoptar a Katarina, pero Johan Taikon se negó. El 12 de julio de 1939, pocas semanas antes de cumplir siete años, Katarina fue llevada al orfanato de la ciudad de Umeå. El 15 de agosto Johan Taikon llegó al orfanato de Umeå y llevó a su hija al campamento donde vivía con su mujer y sus seis hijos. En *Katitzi*, Katarina narra como les negaron ir a la escuela a ella y a sus hermanos mayores.

En marzo de 1943, Johan Dimitri Taikon hizo otro intento de escolarización, junto con el llamado «misionero gitano» Otto Sundberg. Esta vez el Estado les concedió 1.500 coronas suecas para iniciar algo llamado la escuela experimental, la primera educación estructurada para los romaníes suecos. De los aproximadamente 500 romaníes que vivían en Suecia en ese momento, el 5 por ciento sabía leer y escribir. Los fondos se asignaron al municipio y el currículo fue desarrollado inicialmente por un puñado de personas, entre ellos Otto Sundberg, motivado por una filosofía cristiana humanitaria. Más tarde, el proyecto pasó a ser formalmente gestionado por la Fundación Misionera Gitana Sueca. La primera profesora se llamó Karin Hartman. Era joven y miembro del Ejército de Salvación. Los alumnos de la clase tenían entre seis y sesenta años.

En el verano de 1945, Katarina Taikon se convirtió en una de las estudiantes. Los pupitres escolares desechados que la ciudad de Estocolmo había donado fueron colocados en el patio del colegio. Iba a aprender a leer, escribir y contar. Katarina Taikon comenzaría el quinto curso en el semestre de otoño de 1946. Al menos eso es lo que creía la escuela. Pero Katarina no regresó. En noviembre de ese año la casan a los 14 años. Tras un breve periodo, abortó y fue ingresada en el hospital. Los médicos sospecharon que estaba casada y le preguntaron al respecto, pero ella lo negó; temía que eso tuviera consecuencias para su padre.

Katarina huyó de su matrimonio infantil. Después de hablar con su padre escapó al bosque. Finalmente la Junta de Custodia de Menores en Estocolmo la envió a la Misión de la Ciudad en el casco antiguo. Este movimiento cambió para siempre la vida de Katarina Taikon. Poco después,

Johan Taikon falleció el 28 de agosto de 1947.

En 1947 Katarina interpretó el papel de una bailarina en el film *Departure*, junto a sus hermanos Paul y Rosa, y un centenar más de romaníes. También participó como extra junto a Paul y sus hermanas en la película *Singoalla*. Otra película en la que participó Katarina Taikon y que captura el extraño y contradictorio espíritu de la época fue *Marianne* de 1953.

En otoño de 1958, Katarina Taikon ingresó en la escuela secundaria de Birkagårdens. En ese momento era madre de dos hijos: Angelica, de cinco años, y Michael, de un año. El padre de Angelica fue el actor Ove Tjernberg, que participó en numerosas obras y películas desde los años 50 en adelante. El padre de Michael era el artista y retratista de Estocolmo Svenolov Ehrén. En 1961, Katarina tuvo a su tercer hijo, Niki.

En 1963 se supo que Katarina Taikon iba a publicar un libro en otoño. El tabloide *Expressen* escribe un pequeño texto sobre «una chica con ambiciones» que pronto sacaría un libro. Ese verano envió su manuscrito a una editorial. Durante la primera semana de octubre de 1963, todos los periódicos cubrieron temas relacionados con los romaníes. Todo comenzó con *Stockholms-Tidningen* investigando el campo de Ekstubben, donde hicieron referencia al libro de Katarina Taikon, que se publicará en unos días. Allí escribió que «Los gitanos en Suecia llevan 400 años en lista de espera para vivienda».

Cuando se publicó el libro *Gypsy Woman* de Katarina Taikon fue reseñado en casi todos los periódicos suecos. Era la primera vez que una persona romaní escribía sobre la vida romaní en Suecia. En el libro, Katarina Taikon entrelaza experiencias y observaciones de su infancia con historias de la vida y tradiciones romaníes: normas que rigen la limpieza, la resolución de conflictos, el matrimonio y las relaciones sociales. En el libro aparecen voces diferentes. Una Katarina Taikon solemne, otra enfadada, sarcástica, quizá incluso vulnerable. Pero la voz más resonante es la que se volvió específica de su escritura: Katarina Taikon no tenía tiempo para autocompasión. Los críticos coincidieron en que *Gypsy Woman* era un libro directo, comprometido y bien escrito.

El libro suscitó preguntas entre el público lector y con sus respuestas, Katarina Taikon comenzó a educar al público y a menudo viajaba con su marido, Björn Langhammer, en giras de conferencias. En una entrevista durante aquellos días en octubre de 1963, cuando su nombre se hizo conocido en toda Suecia, dijo: «No sé cómo reaccionará la gente al libro; Solo sé que lo que está pasando ahora es el comienzo de una larga lucha».

En el centro de la vida de Katarina Taikon se encontraba, junto a los niños, Björn Langhammer quien colaboró con Katarina para documentar las condiciones de vida de los romaníes durante los años 60. El libro de Katarina contiene sus imágenes de los campos: pobreza, bodas, estudios escolares y alegría, junto con retratos individuales. Colaboraron estrechamente a lo largo de los años, tanto en su labor como activista como en los libros.

Katarina Taikon y otros activistas habían dedicado todo el año 1964 a llamar la atención sobre la falta de educación para los romaníes adultos. Repartieron folletos en la plaza pública Hötorget, en el centro de Estocolmo, recaudaron fondos y publicaron numerosos artículos sobre el tema.

A mediados de diciembre de 1964, Katarina Taikon conoció a Martin Luther King Jr. El mismo otoño en que Martin Luther King Jr. visitó Suecia, la Asociación Juvenil por la Paz instituyó su propio premio de paz. El primer premio fue otorgado a Katarina Taikon: recibió un diploma y mil coronas suecas.

Katarina Taikon dio conferencias, escribió artículos y conversó con administradores y responsables políticos municipales. Para manifestar sus objetivos políticos en términos educativos, un grupo romaní, apoyado por no romaníes, se reunió el 1 de mayo de 1965 en su primera manifestación en Suecia. Se reunieron en Hum-legården, un parque en el centro de Estocolmo. La manifestación, junto con la carta presentada a las autoridades, llevó a la Agencia Nacional de Educación a asumir la responsabilidad del programa a partir del 1 de julio de 1966. Que el sistema educativo convencional asumiera la responsabilidad de la educación romaní fue una enorme recompensa para los activistas.

Cuando se publicó el primer número de *The Gypsy* tras la manifestación del 1 de mayo de 1965, la junta editorial lo envió a los medios, a destacados trabajadores culturales, a quienes estaban a la vanguardia de la opinión pública y a todos los miembros del Parlamento.

En la primavera de 1967 tras casi cuatro años de labor de defensa, los campos de Estocolmo habían sido desalojados y los romaníes en Suecia vivían ahora en viviendas adecuadas. Además, se habían iniciado sistemáticamente programas de educación de adultos en toda Suecia. Ese año, Katarina Taikon, por segunda vez en su vida, entró en contacto con las consecuencias humanas de la Segunda Guerra Mundial a través del encuentro con refugiados de Europa continental. Por segunda vez en su vida, Katarina Taikon se encontró con los romaníes con experiencias inmediatas del Holocausto. Esa primavera, estaba trabajando en su tercer libro—el segundo

fue la colección de poesía *Gitanos Poems*, donde tradujo poesía romaní al sueco—cuyo lanzamiento estaba previsto para ese otoño. Era consciente de que la movilización de los refugiados requeriría mucho tiempo, pero no quería negarse. Visitó las redacciones de la publicación *Aktuellt i Politiken* (Política contemporánea). Allí explicó la situación al editor que quería escribir sobre los refugiados, pero que no podía hacerlo en ese momento. Luego pidió recibir un adelanto por el artículo: lo recibió en ese mismo momento. Katarina Taikon necesitaba fondos para ser ágil en su trabajo con los refugiados.

En 1967 se publicó el tercer libro de Katarina Taikon, *Zigenare är vi* (Los gitanos somos nosotros), un libro de 94 páginas en una portada malva. Es en gran parte autobiográfico, pero también relata los cambios más recientes en las condiciones de vida de los gitanos. Nuevas fotografías de Björn ilustran la transformación, mientras que Katarina también aborda la literatura sobre los romaníes a lo largo de la historia y critica el conocimiento así producido sobre los romaníes.

En 1969, Katarina, Björn y Michael y Niki se mudaron a Henriksdalsberget. En octubre, en medio de la campaña para apoyar a los 47 refugiados, se publicó el primer libro de la serie *Katitzi*.

Cuando se publicó el segundo libro, en otoño de 1971, estaba claro que Katarina Taikon había hecho la transición completa a la escritura para niños. Los libros de Katarina Taikon sobre Katitzi se convirtieron en algunos de los libros infantiles más populares de los años 70, y ella invirtió en los libros toda su energía. Había terminado de hablar con adultos: había escrito y dicho todo lo que se podía decir. Si había personas que no querían entender, ya no era asunto suyo. Estaba harta de todas las preguntas, las mismas preguntas, en todas partes, año tras año.

Las entrevistas con Katarina Taikon de los años 70 tienen una cualidad diferente: ya no hablaba de vivienda, educación, trabajo o refugiados, ni siquiera de la lucha en la que se había involucrado— esa historia era demasiado reciente—sino de su propia infancia. Se presentó a una nueva generación, a quienes no estaban allí en los años 60 y que no la conocían a ella ni lo que representaba en ese momento. Para los niños suecos, Katarina se convirtió en Katitzi. Dedicaba unas semanas cada año a visitar colegios y a conocer a sus lectores. Cuando leía los libros y relataba su infancia, los escolares se quedaban hipnotizados.

Los libros sobre Katitzi ganaron un público aún más amplio cuando se publicaron como cómic en 1975. Finalmente, de 1979 a 1980, *Katitzi* se convirtió

en una miniserie que se emitió en la cadena estatal TV 2 desde 1979 hasta 1980.

Katarina se dejó absorber por completo en la escritura, produciendo trece libros en once años. Björn fue su editor. *Departure*, la decimotercera y última entrega de *Katitzi*, se publicó el año antes de que Katarina y Björn se separaran. Katarina Taikon había completado su proyecto épico sobre la niña Katitzi hasta el año en que cumple 16 años. Katitzi está lista para desplegar sus alas, salir al mundo: debe haber algo para ella ahí fuera. Y Katarina la deja ir.

Sus últimos 13 años estuvo en coma, hasta su muerte el 30 de diciembre de 1995.

Katarina nació en una época en la que los romaníes no solo eran expulsados de la comunidad, sino que, al igual que los judíos y los sami, eran vistos como una amenaza para la pureza y sostenibilidad de la raza sueca.

Los romaníes tenían prohibido residir y/o alquilar viviendas hasta la década de 1960. Durante este tiempo, los romaníes también fueron excluidos del sistema educativo, algo que tuvo un impacto directo tanto en Katarina como en Rosa Taikon.

Katarina Taikon tenía 31 años cuando publicó su primer libro, *Zigenerska (Mujer gitana)*,

Durante los años 60 las demandas romaníes de vivienda, educación, trabajo y una vida libre de racismo se encontraron con un muro de resistencia, desprecio y burla.